

17/2013

27 agosto de 2013

*Antonio Alonso Marcos**

ASIA CENTRAL DESPUÉS DE 2014:
IMPLICACIONES DE LA RETIRADA DE
AFGANISTÁN

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

ASIA CENTRAL DESPUÉS DE 2014: IMPLICACIONES DE LA RETIRADA DE AFGANISTÁN

Resumen:

La próxima retirada de tropas de la ISAF de Afganistán en 2014 puede desembocar en varios escenarios posibles: un mayor afianzamiento del Estado afgano y de sus instituciones; un debilitamiento de la administración central del Estado en beneficio de unos señores regionales de dudosa legitimidad democrática; o una vuelta al caos fundamentalista de los talibán. No es descartable un último escenario en el que haya mezcla de varios de esos elementos: un Estado afgano descentralizado y compartiendo el poder con antiguos señores de la guerra en algunas regiones y con los talibán en otras. Sea como fuere, el islamismo radical se va afianzando y extendiendo cada vez más en las vecinas naciones de Asia Central. Esta tendencia podría acentuarse con la referida retirada de 2014.

Abstract:

The next withdrawal of ISAF troops from Afghanistan in 2014 may lead to several possible scenarios: further strengthening of the Afghan state and its institutions, a weakening of the central state administration for the benefit of regional gentlemen of dubious democratic legitimacy, or a return to chaos fundamentalist Taliban. Not be ruled out a last scenario that has mixture of several of these elements: an Afghan state decentralized sharing power with former warlords in some regions and the Taliban in others. Anyway, radical Islam is taking root and becoming increasingly widespread in neighboring Central Asian nations. This trend could deepen with the said withdrawal of 2014.

Palabras clave:

Afganistán, Asia Central, islamismo, yihadismo, radicalismo.

Keywords: Afghanistan, Central Asia, Islam, jihadism, radicalism.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos Marco** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

1. INTRODUCCIÓN

Así como la llegada de las tropas estadounidenses y, posteriormente, de la coalición internacional a Afganistán en 2001 supuso un cambio en el escenario centroasiático, es de esperar que la retirada de las tropas prevista para 2014 también afecte a la seguridad y estabilidad de las cinco repúblicas que componen Asia Central –Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán—.

Con diferencia, la más afectada fue Uzbekistán, que vio cómo se acababa con el grupo islamista que mayores desafíos planteaba al régimen de Islam Karimov: el Movimiento Islámico de Uzbekistán (más conocida como IMU, por sus siglas en inglés). Pero las demás repúblicas también se beneficiaron de la presencia internacional en la zona, conjurando por un tiempo el fantasma del islamismo, especialmente preocupante en Tayikistán. A esto hay que sumar los beneficios económicos derivados de tener que contar con esos estados para llegar hasta Afganistán evitando Irán y Pakistán, usando su espacio aéreo o incluso abriendo bases aéreas en sus territorios (la K-2 y Termez en Uzbekistán, Manas en Kirguistán y Dusambé en Tayikistán).

La presencia internacional en Afganistán ya ha superado la década y la reflexión común que se suscitó en aquel aniversario fue precisamente que se debía desmilitarizar la presencia internacional aunque no abandonarles a su propia suerte –con las implicaciones morales que conlleva dicha opinión—. Había que evitar a toda costa que Afganistán cayera de nuevo en manos de los señores de la guerra y los talibán¹; había que no hacer inútil toda la sangre derramada allí, todas las ilusiones y proyectos volcados en aquellos parajes inhóspitos; había que mantener las pocas infraestructuras que con mucho esfuerzo se han puesto en marcha en los últimos años (carreteras, puentes, hospitales, escuelas, policías,...).

La anunciada retirada, ¿ha dado alas a los extremistas y a los aprovechados? ¿Se han creado expectativas de éxito en las mentes de los talibán, de los señores de la guerra o de los capos del narcotráfico afgano? ¿Existe un peligro real de que la posible inestabilidad afgana afecte negativamente a los países centroasiáticos y se incremente el radicalismo islámico o incluso el terrorismo yihadista? Si esto último sucediera, ¿qué papel jugarán las organizaciones regionales de seguridad como son la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC) o la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS)? ¿Qué papel jugará la comunidad

¹ “Talibán” es el plural en pastún de “talib”, que quiere decir “estudiante”. En Afganistán, estos estudiantes sufrieron un proceso de radicalización y acabaron luchando contra los soviéticos a finales del siglo pasado. Se convirtieron así en “muyahidines”, esto es, “combatientes”. Ver la explicación ofrecida por Rashid, Ahmed (2000): *Los Talibán: El Islam, el petróleo y el nuevo «Gran Juego» en Asia Central*. Barcelona, Península.

internacional? ¿Cómo afectará esto a los sistemas políticos de los estados de Asia Central y a los inevitables relevos generacionales?

2. EL SIGNIFICADO DE ESTA RETIRADA

En 2014 se cumplirán los 25 años de la retirada completa de las tropas soviéticas de Afganistán². Pero también se conmemora el final de otra guerra que supuso, a su vez, un desastre para los británicos: la segunda guerra anglo-afgana (1878-79)³. Estas conmemoraciones ayudan a mantener vivo el recuerdo de episodios que, en el fondo, nunca se han ido de la mentalidad afgana.

Con remontarse sólo a los dos últimos siglos, se puede constatar que Afganistán ha sido un territorio que apenas ha conocido la paz. Durante el s. XIX fue el lugar de disputas entre el Imperio Británico y el Zarista, quienes trataban de fijar posiciones el uno frente al otro, limitando así mutuamente su expansionismo: no era recomendable que Rusia llegara a los bordes de la India —la actual Pakistán formaba parte de la India— ni que la Corona Británica extendiera su presencia más allá del Pamir o del Amu Darya.

Ya en el s. XX, logró independizarse del Reino Unido tras la breve tercera guerra anglo-afgana (1919), como colofón al final de la Primera Guerra Mundial (1914-18) de la que Gran Bretaña había salido debilitada a pesar de haber vencido. Aunque los afganos se encargaron de dirigir sus propios destinos desde entonces a través de una monarquía, se vieron muy influenciados por la recién creada Unión Soviética, por lo que los rusos entraban mientras los británicos salían; una demostración típica de que no existe el vacío de poder.

Pero, además, Afganistán tampoco ha conocido un tiempo de unidad política nacional prolongado. Quizás, el periodo más fructífero fuera el del reinado de Mohammed Zahir Shah (1933-73), hasta que la guerra civil se llevó por delante dicho régimen y después se impusiera la locura iconoclasta de los estudiantes de teología —*talibán*—. Por eso se contó con él para la reconstrucción de algo digno de llamarse “estado” tras la victoria americana

² “The State Department has said that a total of about \$3 billion in economic and covert military assistance was provided by the U.S. to the Afghan mujahedin from 1980 until the end of the Soviet occupation in 1989. Press reports say the covert aid program grew from about \$20 million per year in FY1980 to about \$300 million per year during FY1986-FY1990.2 The Soviet pullout was viewed as a decisive U.S. “victory.” The Soviet pullout caused a reduction in subsequent covert funding and, as indicated in Table 10, U.S. assistance to Afghanistan remained at relatively low levels after the Soviet withdrawal”. Ver Katzman, Kenneth: “Afghanistan: Post-Taliban Governance, Security, and U.S. Policy”, *CRS Report for Congress*, 9 de abril de 2013, en <http://www.fas.org/sgp/crs/row/RL30588.pdf>, pp. 3-4.

³ La primera guerra anglo-afgana (1839-42) tampoco acabó favorablemente para los británicos.

de 2001, de manera que se le encargó la convocatoria de una asamblea –*Loya Jirga*– que decidiera en manos de quién se ponía el futuro del país, eligiendo en 2002 a Hamid Karzai.

2.1. Estabilización y reconstrucción de Afganistán

Desde el año 2005, se empezó a considerar que la presencia militar internacional en Afganistán debía tener un punto final y que dicho término debía ser puesto cuanto antes, sobre todo para evitar que las tropas extranjeras fueran vistas por los locales como tropas de ocupación. Parecía evidente que, una vez alcanzados los objetivos tácticos, la coalición debía hacer las maletas; no obstante, parece evidente a todas luces que abandonar inmediatamente aquel escenario donde tanto se había invertido no era solo una imprudencia sino casi una locura, si de verdad se creía –como así es en verdad– que la inestabilidad interna en los países de Asia Meridional repercute directamente a la seguridad de Europa y EE.UU.⁴

Mientras que la derrota del régimen talibán fue rápida, el control efectivo y real de todo el territorio afgano fue una cuestión mucho más difícil, de manera que aún no se puede decir que se haya conseguido del todo. No obstante, tras la caída de Kabul, se pasó a una fase de estabilización por la que se buscaba garantizar un *mínimum* de seguridad a los civiles afganos y al personal internacional desplegado en la zona.

Es cierto que, especialmente después de las experiencias y las lecciones aprendidas en los Balcanes en los últimos veinte años, las intervenciones militares que la comunidad internacional realiza en otros países y que tienen como objetivo restaurar el orden y garantizar la paz ya no se detienen en el cumplimiento de los últimos objetivos tácticos sino que buscan aportar algo más con la conciencia de que si no hay desarrollo integral⁵ –

⁴ “Las Fuerzas Armadas de la comunidad internacional están ayudando a introducir paz, estabilidad y democracia en determinados puntos calientes del planeta. Por ejemplo, a través de la misión de ISAF en Afganistán. Cuando en esos puntos se logra introducir democracia y estabilidad, evidentemente, le estamos segando la hierba al fundamentalismo terrorista”. Ver Santiago Fernández del Vado: “Entrevista a José Antonio Alonso, Ministro de Defensa”, *Revista Española de Defensa*, nº 220, junio 2006, p. 13. De manera mucho más clara lo hizo Carmen Chacón cuando dijo que “estamos en estas tierras para defender la paz y la seguridad de todos, también la de nuestros compatriotas; porque desde ahí (refiriéndose a Afganistán) se fraguaron amenazas contra las vidas de miles de ciudadanos de todo el mundo; porque los que han arrancado ahora la vida de dos militares españoles amenazan al pueblo afgano y también a todos los hombres y mujeres libres del mundo; desean someternos a su terror a todos. También a nuestras familias”. Ver “Editorial”, *Revista Española de Defensa*, nº 246, Noviembre 2008, p. 5. Ver esas mismas palabras en el *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, nº 143, 17 de noviembre de 2008, p. 4.

⁵ Se trata del conocido como “enfoque integral” o *comprehensive approach*. “The lessons learned from NATO operations, in particular in Afghanistan and the Western Balkans, make it clear that a comprehensive political, civilian and military approach is necessary for effective crisis management”. Ver *Active Engagement, Modern Defence: Strategic Concept for the Defence and Security of the Members of the North Atlantic Treaty Organization Adopted by Heads of State and Government at the NATO Summit in Lisbon 19-20 November 2010*,

económico, político, social, cultural— no hay solución posible a los conflictos que se busca resolver⁶.

De esta manera, se viene recomendando que las fases de estabilización se inicien lo antes posible⁷; es más, se pide que la planificación de lo que sucederá en el escenario bélico el día después del alto el fuego se haga al mismo tiempo que se planifica cómo será la entrada de tropas en aquel lugar. En pocas palabras, que se debe tener una visión de conjunto del conflicto del que se trate y se debe aunar la planificación y ejecución de las acciones de combate y las de estabilización y reconstrucción (S&R, por sus siglas en inglés)⁸.

Poco tiempo después del comienzo de la intervención americana en Afganistán, ya hubo académicos que proponían la división de Afganistán en dos partes, siguiendo el modelo coreano, ya que una parte —la norte—, es en su mayoría de etnia uzbeka mientras que la otra —la sur— es de mayoría pastún⁹. Sin embargo, posteriormente se apostó por un modelo integrador antes que por la separación.

El término “afganización” se ha consolidado en el ámbito político y académico para referirse a ese proceso de asunción por parte de las autoridades —y del pueblo— afgano de las riendas de su propio futuro, haciendo que su Gobierno sea cada vez más eficaz y más eficiente, menos afectado por la corrupción y capaz de prestar los servicios más básicos a su población, entre ellos el primero el de la seguridad —al menos hasta donde es posible y aceptable, pues la seguridad total no existe—.

p. 19.

⁶ “Los contingentes españoles tratan de paliar en la medida de lo posible esta precariedad de agua, luz, servicios sanitarios y carreteras. Por su parte, el componente civil del PRT, a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) se ocupa en ejecutar los proyectos más costosos y técnicos, como la canalización de agua corriente, la rehabilitación del hospital provincial y la construcción de una carretera”. Ver “Relevo en Afganistán”, *Revista Española de Defensa*, nº 220, junio 2006, p. 17.

⁷ “La primera Conferencia internacional auspiciada por Naciones Unidas tuvo lugar en Bonn en diciembre de 2001, donde la comunidad de donantes proporcionó ayudas a la reconstrucción del país que oscilaron en una horquilla estimada entre 22.000 y 45.000 millones de dólares”. Ver González del Miño, Paloma y Calvillo Cisneros, José Miguel: “La Conferencia de Londres para Afganistán: un nuevo impulso a un Estado frágil mediante una agenda multidimensional”, *ARI Elcano*, nº 41, 1 de marzo de 2010, en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/485c43804196e664a0b2f9bab65f87ff/ARI41-2010_Gonzalez_Calvillo_conferencia_Londres_Afganistan.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=485c43804196e664a0b2f9bab65f87ff, p. 2.

⁸ Ver Hernández Medel, José Enrique: “Estabilización y reconstrucción. El caso de Afganistán”, *Monografías del CESEDEN*, nº 131, septiembre 2012, pp. 345-388.

⁹ De esta opinión era Aziz Djuraev, quien fuera entonces Director de *Radio Free Europe/Radio Liberty* en Uzbekistán. Ver Elisabetta Piqué: “Dividir Afganistán como Corea, uno de los escenarios posibles”, *La Nación*, 9 de noviembre de 2001, en <http://www.lanacion.com.ar/349886-dividir-afganistan-como-corea-uno-de-los-escenarios-posibles>.

Fue en la Cumbre de Lisboa de la OTAN (19-20 de noviembre de 2010) cuando se decidió que “de manera progresiva los afganos se hagan cargo de su propia seguridad”¹⁰, aunque se señaló que “Sin embargo, esta “afganización” de la seguridad estará sujeta al cumplimiento de ciertas condiciones, no de un calendario, y no equivaldrá en ningún caso a una retirada de las tropas de ISAF”¹¹. El paso del tiempo y de la crisis, sin duda, ha hecho que ese horizonte de permanecer en Afganistán hasta el 2020 haya sido desechado. Aunque el liderazgo de la misión le corresponde a la ONU –más concretamente a la UNAMA—, el panorama cambiará radicalmente cuando las tropas dejen de realizar las tareas de vigilancia y control que tenían encomendadas, aunque se quede un buen contingente en misión de adiestramiento y capacitación de las fuerzas de seguridad afganas.

El futuro, siempre incierto, no deja de ser menos desconcertante en el caso afgano post-2014. Parece que son tres los principales escenarios posibles: uno donde las autoridades radicadas en Kabul se hacen fuertes y sacan adelante una democracia solvente, sea en un Estado más o menos federal; otro en el que ese poder central es desafiado por los antiguos señores de la guerra; otro escenario en el que los talibán se hacen fuertes en algunas regiones. Quedaría un último escenario posible –y altamente probable— en el que se mantiene la unidad del estado afgano gracias a las concesiones hechas a algunos “señores feudales” fuertes en diversas regiones, así como a los talibán que han accedido a negociar con las autoridades. No hay que olvidar que el sistema político afgano se basa principalmente en la tribu y no en el partido y que su manera de funcionar es “algo” distinta a las democracias liberales occidentales¹².

Pero al hablar de reconstrucción se hace referencia no sólo al campo político, de reconstrucción del Estado y de su administración, sino que también se debe hablar de desarrollo económico y de la garantía de la educación y de la sanidad¹³. Ahí la AECID ha jugado un papel fundamental, junto con otras agencias que han coordinado la reconstrucción de las infraestructuras más básicas para los afganos¹⁴. Lo que transmiten fuentes diplomáticas afganas es que no desean que se les abandone como sucedió en los

¹⁰ Ver la *Declaración de los Jefes de Estado y Gobierno de las naciones contribuyentes a la ISAF*, citada en Laborie Iglesias, Mario A.: “Resultados de las cumbres de Lisboa”, *Documento de análisis del IEEEE*, nº 15/2010, pp. 4ss.

¹¹ *Ibidem*, p. 4.

¹² Para consultar otros escenarios, ver VV.AA.: “Posible evolución del escenario AFG-PAK ante las nuevas estrategias”, *Documentos de Seguridad y Defensa CESEDEN*, nº 45, enero de 2011.

¹³ Ver la *Afghanistan National Development Strategy, 1387 – 1391 (2008 – 2013): A Strategy for Security, Governance, Economic Growth & Poverty Reduction*. Ver especialmente el capítulo 7, dedicado al desarrollo económico y social, pp. 73-142.

¹⁴ Para ver las dificultades que ha habido en la coordinación de dicha reconstrucción, ver Hernández Medel, *op. cit.*, pp. 363-364.

años '70 y '80 del siglo pasado, de manera que se haya ganado la guerra pero se pierda la paz, es decir, no se sea capaz de construir un nuevo Afganistán más sólido y cohesionado que el que se encontraron las tropas internacionales en octubre de 2001. De ahí que se hayan puesto en marcha distintas iniciativas para dotar de infraestructuras a Afganistán, sea en el campo de la energía¹⁵ o en el de las comunicaciones¹⁶ y transportes¹⁷.

2.2. El papel de los actores exteriores o el nuevo “Gran Juego” de Asia Central

Las cinco nuevas naciones nacidas del derrumbamiento de la Unión Soviética, originó en el sistema internacional una nueva situación. Desde un enfoque neorrealista, se abrió una competición por los recursos naturales y por las oportunidades estratégicas que ofrecen estos nuevos países: gas, petróleo, minerales, oro, tierras raras, vecindad con Afganistán, situación geográfica entre Rusia, China, Irán y Pakistán-India., entre otras muchas ventajas codiciables. Aparte de los intereses de las grandes potencias, hay que tener en cuenta que son Estados independientes y que por lo tanto son ellos quienes manejan su propia Política Exterior y que se les debe tener en cuenta, por mucho que parezca que impere la ley del más fuerte en este sistema internacional.

Rusia, China y, por supuesto, EE.UU. tienen grandes intereses en la zona. Y estos cinco países centroasiáticos tienen cierto deseo de ser ayudados por estas potencias o simplemente de cooperar con ellos. Y de hecho lo hacen, en muchos terrenos, desde la cooperación cultural a la política y de seguridad pasando por la económica y comercial.

En cuanto a la cuestión de la seguridad, el actor exterior que se hace más presente es Rusia a través de uno de sus tentáculos: la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC). Esta organización internacional surgió de la Comunidad de Estados Independientes (CEI),

¹⁵ Aquí el más famoso es el proyecto TAPI, que es un gasoducto que conectará Turkmenistán, Afganistán, Pakistán e India. Pero no hay que desdeñar proyectos de mejora en la red hidroeléctrica que parten de Kirguistán o incluso de Uzbekistán.

¹⁶ El *Central Asia Regional Economic Cooperation* (CAREC) es un elemento fundamental para explicar el futuro desarrollo de la región: “CAREC is forming partnerships with other key regional cooperation programs and institutions, particularly SCO in transport, CACO in water-energy, the European Economic Community (EEC) in trade, and Transport Corridor Europe Caucasus Asia (TRACECA) in transit facilitation”. Ver el *Central Asia Regional Cooperation Strategy and Program Update 2006–2008: Development through Cooperation*, octubre de 2005, p. 5.

¹⁷ El proyecto “New Silk Road” trata de establecer una red de carreteras y ferrocarriles entre Asia Central y Asia Meridional y que a su vez conecten con China y Europa. “International donors and their Afghan partners have produced strategies to improve old transit routes and to create new roads connecting Afghanistan to its neighbors”. Ver Aziz, Masood: “Afghanistan”, in Starr, S. Frederick (ed): “The New Silk Roads Transport and Trade in Greater Central Asia”, *Central Asia-Caucasus Institute & Silk Road Studies Program*, 2007, p. 34. Ver también “Afghan, Tajik, Turkmen Presidents Open New Railway Construction”, *Radio Free Europe / Radio Liberty*, 5 de junio de 2013, en <http://www.rferl.org/content/afghanistan-turkmenistan-tajikistan-railqay-construction/25007658.html>.

quien reafirmó de esta manera la necesidad de sostener un sistema de seguridad colectiva entre los antiguos miembros de la URSS, o al menos entre la mayoría de ellos. A esta organización pertenecen desde 2002 Kazajstán, Kirguistán y Tayikistán. Turkmenistán, siguiendo su política de neutralidad y aislacionismo no pertenece a ella, ni siquiera en calidad de observador. Y Uzbekistán, siguiendo su *dancing policy*, va y viene, entra y sale de ella dependiendo de si le interesa en ese momento o no, de si desea manifestar su acercamiento a Rusia o a EE.UU, de manera que aunque se adhirió desde su creación en Taskent en 1992, se salió en 1999 –para integrarse en el GUUAM, iniciativa estadounidense de seguridad para la zona—, volvió a entrar en 2006 tras los sucesos de Andiján (mayo 2005) y suspendió su pertenencia en 2012 para estrechar lazos con Washington ante la expectativa del papel que jugará en la retirada de tropas de suelo afgano¹⁸. Por supuesto, como se ha dicho antes, Rusia está interesada en que esta zona del mundo sea lo más estable posible y le sirva de tapón frente a la previsible sangría afgana-pakistaní –situación que, por supuesto, desean que se solucione favorablemente y no acabe en un río demasiado revuelto—. Además, como se verá después, el yihadismo es una fuerza transnacional que, bajo diversos nombres y marcas, afecta a todo el mundo; en el caso de Rusia, se ve aún más afectada por el trasvase de muyahidines entre el Cáucaso y Afganistán-Pakistán y que atraviesan territorio ruso y centroasiático. De esto fueron muy conscientes cuando Rusia, tras la desaparición de la URSS, mantuvo la 201ª División motorizada en la vigilancia de la frontera tayiko-afgana, incluso en los momentos más duros de la guerra civil tayika.

Por su parte, China también tiene diversos intereses en esta región y en lo que se refiere al tema de la seguridad comparte con ellos su preocupación por los denominados comúnmente tres grandes males: extremismo, separatismo y terrorismo. China extiende su influencia en la región a través de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), que surgió como foro en el año 1996, y a raíz de los encuentros anuales de los Cinco de Shanghái –Kazajstán, China, Kirguistán, Rusia y Tayikistán— se transformó en organización en el año 2001, cuando se les unió Uzbekistán. Turkmenistán, siguiendo su política tradicional, se mantiene al margen de la OCS. A China también le interesa un Asia Central estable que ayude a su vez a estabilizar Af-Pak y colabore con ellos para sofocar el separatismo uigur de la Región Autónoma de Sinkiang, al noroeste de la República Popular China¹⁹. Además, las aspiraciones de China convertirse en la alternativa global de poder a EE.UU. se plasma en la amplitud que está tomando esta organización, con miembros observadores y de diálogo tan dispares como Bielorrusia y Sri Lanka, pasando por Afganistán e India.

¹⁸ Ver “Uzbekistan suspends membership in CSTO”, *Trend News*, 28 de junio de 2012, en <http://en.trend.az/regions/casia/uzbekistan/2041603.html>.

¹⁹ Ver “El terrorismo, el separatismo y el extremismo no lograrán su siniestro objetivo en Xinjiang”, *China Radio International*, 6 de julio de 2009, en <http://espanol.cri.cn/782/2009/07/06/1s180514.htm>.

Por último, EE.UU., la única gran potencia global del momento²⁰, también tiene intereses en la zona²¹, ya que su presencia allí le permitiría asegurar el tránsito de hidrocarburos que no provienen ni pasan por el Golfo Pérsico. En la actualidad, su presencia real en la zona se limita a sus contingentes en Asia Meridional ya que se vieron obligados a abandonar las bases aéreas que utilizaban en suelo uzbeko y kirguís para llegar más fácilmente a Afganistán. No obstante, la OTAN mantiene acuerdos con los cinco países centroasiáticos y todos ellos participan de la *Partnership for Peace* (PfP) desde 1994, a excepción de Tayikistán, que lo hizo en 2002 tras el fin de su guerra civil (1992-97)²². Como se puede comprobar, Turkmenistán rompió aquí su peculiar política de neutralidad. Además, existe una fuerte cooperación en materia de lucha contra el terrorismo, especialmente tras el 11-S.

2.3. Fortalecimiento de los extremistas

El peor de los escenarios sería, sin duda, una vuelta de los talibán al poder central. Aunque, afortunadamente, tal escenario es harto improbable, sí parece cada vez más evidente que la construcción del futuro Afganistán no podrá hacerse sin esas conversaciones con los talibán, de manera que cabe preguntarse qué papel jugarán en los próximos años y qué impacto tendrá un resurgir de los extremistas en los países circundantes.

Lo primero que llama la atención es la asunción de la tesis²³ de que, aunque fueran enemigos en un pasado no muy lejano –o incluso en la actualidad– en algunas zonas entre Afganistán y Pakistán²⁴, se debe hablar con estos jefes tribales que amparan y/o apoyan a guerrilleros que luchan contra la estabilidad del Gobierno de Karzai²⁵. Aunque perdieran la guerra hace ya más de diez años, su resistencia, su capacidad de hacerse fuertes en algunas zonas, pasando incluso por encima de los representantes de las autoridades centrales, ha hecho de ellos unos interlocutores no sólo válidos –a los ojos de las autoridades afganas–

²⁰ Algunos autores sostienen, no sin razón, que China ya es una potencia global que le hace sombra a EE.UU., situación esta acentuada por la crisis financiera y económica global que ha puesto de relieve la capacidad china de adquirir deuda soberana de EE.UU. y de varios países europeos. No obstante, a pesar del constante incremento de su gasto militar, el despliegue militar estadounidense por todo el globo no tiene parangón, al menos hasta este momento.

²¹ Ver el informe *Central Asia And The Transition In Afghanistan: A Majority Staff Report Prepared For The Use Of The Committee On Foreign Relations United States Senate, One Hundred Twelfth Congress, First Session*, 19 de diciembre de 2011.

²² Ver http://www.nato.int/cps/en/natolive/topics_82584.htm.

²³ Ver Gürçan, Metin: "Countering the Insurgency in Afghanistan: Wrong Diagnosis Wrong Treatment", *Journal of Central Asia and the Caucasian Studies*, vol. 6, nº 12, 2011.

²⁴ Ver "Pakistan: Countering Militancy in PATA", *ICG Asia Report*, nº242, 15 de enero de 2013.

²⁵ Ver Cahall, Bailey: "Afghan Taliban willing to meet U.N. officials to discuss civilian casualties", *Foreign Policy*, 11 de junio de 2013, en http://afpak.foreignpolicy.com/posts/2013/06/11/afghan_taliban_willing_to_meet_un_officials_to_discuss_civilian_casualties.

sino incluso necesarios e imprescindibles para un futuro en paz²⁶. De esta manera, líderes como los de la red Haqqani²⁷, han afianzado su poder y se han legitimado²⁸. Esta opción, aparte de ser criticable desde un punto de vista ético, tiene sus lagunas y peligros, ya que se está elevando a categoría política a un entramado de oscura naturaleza, composición y financiación²⁹.

Es cierto que hay que tener muy presente la composición étnica del país³⁰, cómo se estructura su sociedad³¹ y cómo, en consecuencia, se traduce eso en su cultura política³². Suponiendo que los líderes de estas redes tribales³³ se conviertan en actores políticos racionales y trabajen por la construcción de un “estado nacional afgano” –concepto muy alejado de su mentalidad, ni qué decir tiene el de estado federado—, ¿qué mensaje se estará lanzando a los islamistas del resto del mundo? ¿Volverá Afganistán a ser el territorio desde el que los yihadistas se preparan o se esconden para golpear en otros lugares del planeta, por ejemplo en la vecina Asia Central? Parte de las respuestas a esas preguntas ya la encontramos en los acontecimientos recientes, en la evolución que ha habido del islamismo radical en Asia Central en los últimos veinte años.

²⁶ En este punto, habría que tener en cuenta las consideraciones hechas por Antonio Giustozzi sobre las divisiones internas dentro de los propios Talibán –por un lado la *shura* de Pesahawar y por otro la de Qetta, los unos más modernos y cercanos a los grupos yihadistas pakistaníes, mientras que los otros son más tradicionalistas—, a lo que contribuye la práctica desaparición del *Mullah Omar* –independientemente de si está muerto o incapacitado— y las presiones exteriores –estatales y no estatales— por consolidar una opción u otra. Ver Giustozzi, Antonio: “Turmoil Within The Taliban: A Crisis of Growth?”, *Central Asia Policy Brief*, nº 7, enero de 2013, en http://www.centralasiaprogram.org/images/Policy_Brief_7_January_2013.pdf.

²⁷ Ver Dressler, Jeffrey: “The Haqqani Network: a strategic threat”, *Institute for the Study of War, Afghanistan Report*, nº 9, marzo de 2012. Ver también Dressler, J.: “The Haqqani Network: From Pakistan to Afghanistan”, *Institute for the Study of War, Afghanistan Report*, nº 6, octubre de 2010.

²⁸ Ver Vázquez Prieto, Ignacio: “La trama Haqqani: ¿vulnerabilidad u oportunidad para la estabilización de un Afganistán post-ISAF?”, *Documento Marco IEEE*, 03/2013, 26 febrero de 2013.

²⁹ Ver el informe de Tierney, John F.: *Warlord, Inc. Extortion and Corruption Along the U.S. Supply Chain in Afghanistan*. U.S. House of Representatives, junio de 2010.

³⁰ Ver Reedy, Kathleen: “Consejos y ancianos: ¿Defendiendo la tradición o privando a la población de sus derechos?”, *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, nº 0, 2012, pp.47ss.

³¹ Ver Ballesteros, Miguel Ángel: “Análisis geopolítico de Afganistán”, *Documento de Análisis del IEEE*, nº 12/2011, Abril de 2011. Ver también Dzhuraev, Emil: “Reflections on the Problem of “Not Knowing” Afghanistan: The Case of Kyrgyzstan”, *Afghanistan Regional Forum*, nº 4, enero de 2013, en http://www.centralasiaprogram.org/images/Afghan_Forum_4_January_2013.pdf.

³² Ver Ruttig, Thomas: “Islamists, Leftists – and a Void in the Center. Afghanistan's Political Parties and where they come from (1902-2006)”, *Konrad Adenauer Stiftung*, 27 de noviembre de 2006.

³³ Ver Serra i Puig, Roger: “La “doble” gobernanza de Asia Central: instituciones clánicas y estabilidad política en Uzbekistán”, en Sainz Gsell, Nora (ed.): *Asia Central: Gobierno, cooperación y seguridad*, Documentos CIDBO Asia, nº 18, octubre de 2007.

En este punto, es menester establecer una diferenciación en este proceso de radicalización³⁴. Teniendo en cuenta la zona de estudio, hay que tomar como punto de partida un fiel musulmán que practica su fe con normalidad, tanto en su vida privada como en la arena pública. De ahí, ascendiendo por esta escalera en la que cada peldaño presupone el anterior, se pasaría a un estadio de radicalismo o salafismo caracterizado por un deseo de purificar su fe, eliminar los elementos espurios y las adherencias que la religión ha ido adquiriendo con el paso de los años y el contacto con otras culturas; se trataría de ir a la raíz. Si se asciende un peldaño más, se encontraría el extremismo, la ideología que utiliza a la religión como parapeto y excusa para alcanzar fines políticos y rechaza la convivencia pacífica con otras ideologías, no desea competencia en ese campo. Se llegaría así a otro peldaño, el del fundamentalismo³⁵ –islamismo³⁶ en este caso—, que justificaría que otros usaran la violencia para alcanzar dichos objetivos políticos. El último estadio es el del yihadismo³⁷, la ideología que da cobertura ideológica a aquellos que llevan a cabo actos violentos con el fin de extender su ideología.

Aplicado a la reconstrucción de Afganistán, esto se traduce en otra pregunta: ¿hasta qué punto hay que tener en cuenta, implicar, en este proceso a los radicales o incluso a los fundamentalistas? ¿Es posible insertar en un sistema democrático a personas con este tipo de ideología? La experiencia tayika³⁸ indica que es mejor transformar al antiguo enemigo bélico como nuevo rival político antes que mantenerle marginado o directamente fuera del sistema político. Jugar en un mismo plano –el político— favorece que los enfrentamientos

³⁴ Esta es, por supuesto, una mera propuesta terminológica que sirve para explicar cómo el autor utiliza estos términos en el texto, no con intención de imponerse en la comunidad científica o académica. De hecho, junto a estos términos suelen aparecer otros (integrismo, rigorismo) muy relacionados con ellos y, además, otros autores de reconocido prestigio utilizan estos mismos términos refiriéndose a conceptos muy distintos a los aquí expuestos.

³⁵ El término fundamentalista se aplicó por primera vez a unos grupos cristianos de EE.UU. que buscaban imponer a través de la política su ideología. Ver Petschen Vedaguer, Santiago: “El fundamentalismo protestante”, en Corral Salvador, Carlos (ed.) (1994): *Los fundamentalismos religiosos, hoy, en las Relaciones Internacionales*. Madrid, UPCO, p. 83.

³⁶ “The Basic feature of their “fundamentalist” ideology comprises, on the one hand, rejection of changes that have occurred within Islam over the centuries, such as the worship of holy shrines (which has brought them into conflict with the Sufi orders), and, on the other hand, a refutation of external, basically western, influences”. Ro’i, Yaacov (2001): *Islam in the CIS. A threat to stability? Central Asian and Caucasian prospects*. Londres, The Royal Institute of International Affairs, p. 27.

³⁷ “Yihadismo” proviene de “yihad”, que significa lucha o combate. Aparte de la yihad mayor, la lucha interior contra los propios instintos por ser un mejor musulmán, está la yihad menor, la guerra contra el infiel, con las armas en la mano.

³⁸ Sobre el papel del Partido del Renacimiento Islámico de Tayikistán (IRP, por sus siglas en inglés), ver Olimova, Saodat y Olimov, Muzaffar: “Politics of compromise: The Tajikistan peace process”, *Accord*, Abril de 2001, pp. 26-27. Ver también Roy, Olivier (2000): *The Foreign Policy of the Central Asian Islamic Renaissance Party*. Nueva York, Council on Foreign Relations.

sean de un nivel de violencia mucho menor que el que se podría dar en un campo de batalla o en luchas guerrilleras.

Siguiendo el modelo sistémico de David Easton³⁹, un sistema político funcionará con fluidez si se hace llegar convenientemente a los órganos de decisión política las demandas de la ciudadanía y si dichas demandas son atendidas razonablemente. Si no hay cauces legales que favorezcan dicha comunicación entre gobernante y gobernado sino que, por el contrario, sólo existe represión y sólo se aplican medidas que perjudican a la ciudadanía, es prácticamente inevitable que dicho sistema salte por los aires y se produzcan en su seno movimientos alternativos que sirvan de canal para expresar el resentimiento y la protesta o incluso que se busquen clandestinamente otras vías alternativas de solución a los problemas generados en dicho sistema. Dichas soluciones prácticas pueden ir desde el surgimiento de ONGs que se encarguen de atender a los enfermos olvidados por el sistema sanitario hasta la creación de grupos violentos que organicen protestas violentas o incluso grupos guerrilleros. En este modelo, el límite de lo permitido sería el uso de la violencia, que, de acuerdo con la definición weberiana, es monopolio del Estado (*Gewaltmonopol des Staates*, en alemán)⁴⁰. Así pues, habría que contar de alguna manera con extremistas/radicales e incluso con fundamentalistas; es más, habría que hacer gestos desde el Gobierno –según los teóricos del DDR, como parte de los *peace studies*— para que los combatientes –los yihadistas en este caso— se desmovilizaran, se desarmaran y se reintegran en la sociedad afgana⁴¹.

El papel de Pakistán es esencial para resolver el caos afgano; otra cosa es que estén por la labor de cooperar⁴². Entre otros elementos hay que tener en cuenta el papel de los servicios de inteligencia pakistaníes, trufados de islamistas –los ISI, por sus siglas en inglés, *Inter Services Intelligence*—⁴³. Además, basta con hacer un simple examen cartográfico para constatar que la residencia de Bin Laden en Abbottabad distaba alrededor de 1.300 metros de la Academia Militar de Pakistán en Kakul –una especie de West Point pakistaní—, a unos

³⁹ Ver Easton, David (1953): *The Political System: An Inquiry into the State of Political Science*. Nueva York, Alfred A. Knopf.

⁴⁰ “Estado es aquella comunidad humana que, dentro de un determinado territorio (el territorio es el elemento distintivo), reclama (con éxito) para sí el monopolio de la violencia física legítima”. Ver Weber, Max (1981): *El político y el científico*, 7ª ed. Madrid, Alianza Editorial, p. 83.

⁴¹ Sobre el DDR (*disarmament, demobilization reintegration*) ver, entre otros Rubin, Barnett R.: “Identifying options and entry points for disarmament, demobilization, and reintegration in Afghanistan”, *Bonn International Center for Conversion Brief*, nº 28, 2003, en <http://www.cimicweb.org>, pp. 40ss.

⁴² Ver Kanwal, Gurmeet: “Stabilising Afghanistan: Role of Key Regional Players”, *IDS Comment*, 2 de Julio de 2012, en http://www.idsa.in/idsacomment/STabilisingAfghanistan_gkanwal_020712.

⁴³ “The Pakistani intelligence services, by contrast, have increasingly favored Peshawar and Zakir in recent years, eventually having abandoned Quetta altogether”. Ver Giustozzi, Antonio: “Turmoil Within The Taliban: A Crisis of Growth?”, *Central Asia Policy Brief*, nº 7, enero de 2013, en http://www.centralasiaprogram.org/images/Policy_Brief_7_January_2013.pdf, p. 4.

90 km andando desde la capital –Islamabad– y a 115 km en coche. Más curioso aún es el hecho de que Abbottabad está a más de 250 km de la frontera con Afganistán y más de 330 km de Jalalabad. En definitiva, datos que demuestran el riesgo que corrieron las tropas estadounidenses de ser descubiertos por las autoridades pakistaníes antes de llevar a cabo su cometido de dar con el icónico Bin Laden.

3. EL ISLAMISMO EN ASIA CENTRAL DESDE 2001

El fin del ateísmo oficial impuesto se había declarado ya antes de la caída de la Unión Soviética⁴⁴. La política de apertura de Gorbachov facilitó la tolerancia religiosa y el respeto al hecho religioso, aunque con limitaciones⁴⁵. Con la llegada de las independencias, cada una de las repúblicas actuó de manera distinta frente a la religión. Kazajstán dio libertad total de culto, Kirguistán hizo prácticamente lo mismo, Tayikistán pronto se vio envuelta en una guerra civil donde uno de los contendientes fue precisamente el Partido del Renacimiento Islámico de Tayikistán, Turkmenistán rescató el Islam para transformarlo en la religión del líder Niyazov y su *Rukhnama*, y por último Uzbekistán creó un Islam oficial que le protegiera del influjo de las corrientes extranjeras –más radicales–⁴⁶. En ninguna de sus constituciones hay religión oficial, por lo que se da una neta separación Iglesia-Estado⁴⁷.

Sin embargo, lo más común fue perseguir a cualquier musulmán que no se adhiriera al mensaje oficial, generando así una nueva generación de jóvenes deseosos de conocer más sus raíces culturales y religiosas que sólo podían hallar respuesta en el extranjero pues los imanes oficiales no estaban adecuadamente preparados y no podían dar respuesta desde la teología a las preguntas más básicas. Así, surgió un Islam paralelo al oficial que a su vez se dividió en dos: los que optaron por la vía tradicional (Islam popular) y los que empezaron a beber de fuentes extranjeras (Islam radical).

Proliferaron entonces grupos y movimientos islamistas, unos más pacíficos que otros, que llegaron a suponer una amenaza real para los Gobiernos de Asia Central, como se demostró con los atentados de Taskent en 1999. El régimen de los talibán no era el más propicio para

⁴⁴ Sobre el islamismo en Asia Central son imprescindibles: Naumkin, Vitaly V. (2005): *Radical Islam in Central Asia: between Pen and Rifle*. Oxford, Rowman & Littlefield Publishers; y también Khalid, Adeb (2007): *Islam after Communism: Religion and Politics in Central Asia*. Berkeley/Los Angeles, University of California Press.

⁴⁵ Ver “Central Asia: Islam and the State”, *ICG Asia Report*, nº 59, 10 de Julio de 2003, en <http://www.crisisgroup.org>. Ver también “Central Asia: Islamist Mobilisation and Regional Security”, *ICG Central Asia Report*, nº 14, 1 de marzo de 2001, en <http://www.crisisgroup.org>.

⁴⁶ Kalanov, Komil y Alonso Marcos, Antonio: “Sacred places and “Folk” Islam in Central Asia”, *UNISCI Discussion Papers*, nº 17, mayo 2008.

⁴⁷ Alonso Marcos, Antonio (2011): *Kazajistán: modelo de tolerancia religiosa*. Madrid, UNISCI.

frenar el ascenso de los islamistas en Asia Central ni el más indicado para perseguir a los combatientes del IMU. No hay que olvidar, tampoco, que Afganistán estaba envuelto en la enésima guerra civil en la que se enfrentaba el poder central de los talibán contra las fuerzas de la Alianza del Norte⁴⁸.

Precisamente, el IMU fue prácticamente destruido gracias a las acciones estadounidenses en el norte de Afganistán⁴⁹. Aquel 2001 fue el punto de inflexión en la lucha contra el terrorismo islamista pues aquellos regímenes se subieron al carro estadounidense (*bandwagoning*⁵⁰) de la lucha contra el terror. Otro punto de inflexión llegó en 2005 cuando la misión en Afganistán parecía que estaba teniendo mucho éxito⁵¹ y, coincidiendo con la matanza de Andiján, se solicitó a los estadounidenses que abandonaran lo antes posible la región⁵², en una imitación de la doctrina Monroe (“América para los americanos”) pero en versión rusa⁵³. La progresiva retirada de tropas ISAF ha hecho que de nuevo haya un entendimiento entre EE.UU. y los países de la zona.

3.1. El 11-S y la intervención en Afganistán: una ventana de oportunidades

La guerra librada en Afganistán contra el régimen talibán fue bien recibida por parte de Rusia por varios motivos a pesar de desarrollarse en su patio trasero, su “bajo vientre” o, como lo llaman ellos, su “*near abroad*”, su “extranjero próximo”. Dos parecen ser las razones más destacadas: la primera, que después de los ataques terroristas del 11-S, la reacción estadounidense fue lo suficientemente contundente como para que nadie se opusiera lo

⁴⁸ “Taliban forces launched a new offensive in northern Afghanistan, bringing that country’s civil war and a potential refugee problem to the border of the ill-prepared Tajikistan. This offensive coincided with a series of low-level incursions into Uzbekistan and Kyrgyzstan by armed detachments of the Islamic Movement of Uzbekistan (IMU). A number of other unlinked incidents have added to a growing sense of general insecurity”. Ver “Recent Violence: Causes and Consequences”, ICG Central Asia Briefing, 18 de octubre de 2000, en <http://www.crisisgroup.org>, p. 1.

⁴⁹ Ver Matta, Bethany: “Uzbek fighters gain support in Afghan north”, *Al Jazeera*, 10 de abril de 2013, en <http://www.aljazeera.com/indepth/features/2013/04/20134910314648770.html>.

⁵⁰ Ver Sodupe, Kepa (2003): *La teoría de las relaciones internacionales a comienzos del siglo XXI*. Bilbao, Universidad del País Vasco, p. 90. Ver también Schweller, Randall L.: “Bandwagoning for Profit: Bringing the Revisionist State Back In”, *International Security*, nº 19, vol. 1, 1994, pp. 72-107. Por último, ver Alonso Marcos, Antonio: “Una lectura neorrealista de los veinte años de la independencia de Asia Central”, en Requena, Miguel (ed.) (2012): *Seguridad y conflictos: una perspectiva multidisciplinar*. Madrid, IUGM.

⁵¹ Ver Hughes, Louis: “Afghanistan - Success or Failure?”, *World Security Network*, 5 de diciembre de 2006, en <http://www.worldsecuritynetwork.com/Broader-Middle-East-Democracy/Hughes-Louis/Afghanistan-Success-or-Failure>.

⁵² Ver Socor, Vladimir: “SCO Asks Washington to Set Date for Withdrawal of Forces”, *Eurasia Daily Monitor*, Vol. 2, nº 130, 6 de Julio de 2005, en http://www.jamestown.org/programs/edm/single/?tx_ttnews%5Btt_news%5D=30617&tx_ttnews%5BbackPid%5D=176&no_cache=1#.UbZQsTebvMw.

⁵³ Ver Alonso Marcos, Antonio: “Rusia en el “Gran Juego” de Asia Central”, en Morales, Javier (ed.) (2012): *Rusia en la sociedad internacional: Perspectivas tras el retorno de Putin*. Madrid, UNISCI.

más mínimo a sus investigaciones sobre el origen y procedencia del ataque y nadie le discutió su derecho a una legítima defensa; la segunda es que el objetivo estadounidense era el islamismo radical y yihadista, precisamente el mismo problema⁵⁴ que aún hoy sacude el Cáucaso Norte y que ya había provocado dos guerras en Chechenia y distintos ataques terroristas en otros puntos de la Federación Rusa.

Durante esos años, los regímenes centroasiáticos hicieron hincapié en la amenaza islamista y endurecieron sus medidas legislativas, policiales y judiciales para reprimir cualquier atisbo de islamismo, de manera que algunos autores llegaron incluso a poner en duda⁵⁵ la existencia de una amenaza real por parte de estos grupos, acusando así a estos gobiernos de utilizar el islamismo como excusa para la represión de la población en general⁵⁶. Es más, se cruzaron acusaciones entre países –el más llamativo es el de Uzbekistán y Kazajistán– de ser demasiado permisivo con estos movimientos y de albergar en su seno a estos terroristas.

En esta época, operaron en la región grupos como el IMU o el IRP, además de otros de origen pakistaní –entre los que destacaron *Harkat-ul-Mujahideen* (HUM), *Harkat-ul-Jihad-al-Islami* (HUJI), y *Tabligh Jamaat* (TJ). *Hizb ut Tharir al Islami*⁵⁷, *Hizb un-Nusrat*⁵⁸ y *Akramiya*⁵⁹—. Todos ellos, radicales o directamente terroristas, comenzaron a ganar influencia en la región debido a varios factores. El primero de ellos, sin duda, es el esfuerzo que realizaron estas organizaciones, financiadas fundamentalmente con fondos extranjeros –esto es, principalmente de la península arábiga—. Estas redes difundieron las ideas wahhabistas en la región a través de mezquitas y madrazas⁶⁰. En segundo lugar, el

⁵⁴ La operación rusa que acabó con el líder yihadista Doger Sevdet, coordinador de *Al Qaeda* para el Cáucaso Norte, fue justo al día siguiente de la operación estadounidense que acabó con la vida de Osama Bin Laden en Abbottabad (Pakistán).

⁵⁵ Ver Giménez, Iván: “Asia Central, ¿la amenaza fantasma del islamismo?”, *The Huffington Post*, 20 de agosto de 2012, en http://www.huffingtonpost.es/ivan-gimenez/asia-central-la-amenaza-f_b_1767793.html. Ver también François, Renaud: “Central Asia: Between Myths and Realities, The State of The Islamist Threat”, *ESISC Analysis*, 22 de marzo de 2010, en <http://www.esisc.org/upload/publications/analyses/central-asia-between-myths-and-realities-the-state-of-the-islamist-threat/11.%20CENTRAL%20ASIA%20BETWEEN%20MYTHS%20AND%20REALITIES.pdf>.

⁵⁶ Ver Mukhametrakhimova, Saule: “Kazakhstan’s Islamists: Radicals Or Scapegoats?”, *Report News Central Asia*, nº 653, 20 de Julio de 2011, en <http://iwpr.net/report-news/kazakstans-islamists-radicals-or-scapegoats>.

⁵⁷ Ver “Radical Islam in Central Asia: Responding to Hizb ut-Tahrir”, *ICG Asia Report*, nº 58, 30 de junio de 2003, en <http://www.crisisgroup.org>.

⁵⁸ Sobre el “Partido de la ayuda” ver Ahmad, Ishtiaq: “Combating Terrorism in Afghanistan: Implications for Central Asian Stability”, en Ahmad, Ishtiaq (2006): *Global Terrorism: Its Genesis, Implications, Remedial and Counter Measures*. Islamabad, Pan-Graphics.

⁵⁹ Ver Alonso Marcos, Antonio: “Andiján, un año después: Repercusiones en la Política Exterior de Uzbekistán”, *UNISCI Discussion Papers*, nº 11, mayo de 2006, p. 194.

⁶⁰ “*The Jamiat-e-Islami - Bloc Islamique movement of Commander Ahmed Shah Massud, the ‘Lion of Panshir,’ and, to a lesser extent, the movement of Gulbuddin Hekmatyar, Hezb-i-Islami – Party of Islam, figure along with the Pakistani secret services of then President Ziaul-Haq among the most active groups responsible for*

descontento de la población centroasiática por motivos económicos y/o políticos les llevó a buscar soluciones fuera del sistema político ya que dentro del mismo toda oposición estaba vetada⁶¹. En tercer lugar, al no poder hallar más respuestas que las oficiales o las de otros grupos más “modernos” y adaptados a los nuevos tiempos –por el uso de DVDs, Internet, redes sociales, etc– la población en general ha ido acercándose a estos grupos foráneos o de inspiración extranjera. Por último, los islamistas aprovechan dos lugares privilegiados para expandir sus consignas: en las cárceles –donde han coincidido yihadistas, radicales y fieles musulmanes sospechosos de ser yihadistas o radicales– y entre los trabajadores inmigrantes en Rusia y Kazajstán –donde son más vulnerables, lejos del apoyo emocional y de la cobertura económica de sus familias, especialmente los tayikos⁶²–.

La lucha contra el IMU produjo varias escisiones, entre ellas el Movimiento Islámico de Asia Central⁶³ y la Unión de la Yihad Islámica (*Islamic Jihad Union*) –también conocida como *Islamic Jihad Group*⁶⁴–. Pero el relativo éxito de las fuerzas internacionales en Afganistán, la fuerte represión gubernamental en los países centroasiáticos y las pocas oportunidades para reorganizarse hicieron que estos grupos perdieran fuerza, se vieran diezmados y casi desaparecieran.

3.2. De los sucesos de Andiján a la retirada de 2014.

2005 supone un punto de inflexión en el desarrollo del yihadismo en Asia Central. Aquel año, la revolución de los tulipanes en Kirguistán –en marzo– y la masacre de la ciudad uzbeka de Andiján –en mayo– hizo que los regímenes de la zona se cerraran más en sí mismos, abandonaran su alianza con EE.UU., volvieran a echarse en brazos de la “madre Rusia” y profundizaran en la vía dura de la lucha contra el terrorismo. Quizás excesivamente dura, puesto que la persecución contra los delincuentes afectó también a personas que no estaban implicadas en este tipo de actividades. A partir de ese momento, se endurecieron aún más las medidas legislativas y judiciales con el fin de cercar a los terroristas. Sin embargo, lo que se produjo fue una proliferación de pequeñas células, menos numerosas que los grandes movimientos islamistas –que cuentan con cierto apoyo popular, i.e., *Hizb ut*

spreading this ideology”. Ver François, Renaud, *op. cit.*, pp. 5-6.

⁶¹ Esto es cierto de manera general, pero sería injusto aplicarlo por igual a cada país, ya que no es comparable la situación de Kazajstán con la de Turkmenistán, aunque sean vecinos.

⁶² Ver Mahapatra, Debidatta Aurobinda: “Revival of Extremism in Eurasia”, *Russia and India Report*, 15 de marzo de 2013, en http://indrus.in/world/2013/03/15/revival_of_extremism_in_eurasia_22961.html.

⁶³ Ver Blagov, Sergei: “Moscow on alert for Muslim militancy”, *Asia Times On-line*, 19 de septiembre de 2002, en <http://www.atimes.com>.

⁶⁴ “The IJU is a terrorist splinter group from the Islamic Movement of Uzbekistan (IMU) that appeared in southern Kazakhstan”. Ver “Country Reports on Terrorism 2005”, *US Department of State*, abril de 2006, p. 107. Ver también Wigen, Einar: “Islamic Jihad Union: al-Qaida’s Key to the Turkic World?”, *Norwegian Defence Research Establishment (FFI) Report*, 23 de febrero de 2009. Ver también, Ronald, Sandee: “The Islamic Jihad Union (IJU)”, *NEFA Foundation*, 14 de octubre de 2008.

Tharir—, pero más activas⁶⁵, mejor preparadas para ejercer la violencia y más armadas. Es el caso de *Jund al Khilafah* —“soldados del califato”, en árabe—, que cometió el primer acto terrorista yihadista en Kazajstán en 2011⁶⁶.

Desde Rusia⁶⁷, a imitación del Departamento de Estado de EE.UU., se instó la ilegalización de algunos movimientos islamistas y de algunos grupos yihadistas, que vino de la mano de los jueces en el año 2004, ampliándose la lista en años sucesivos⁶⁸.

El panorama islamista de los últimos cinco años confirma la tendencia de la zona, esto es, que los radicales y los fundamentalistas se hacen fuertes en Tayikistán, que los yihadistas aprovechan la situación inestable de Kirguistán para entrar en ese país y en Uzbekistán, y que en esos tres países se están preparando yihadistas para luchar en otras partes del mundo⁶⁹, como antes se hizo en Afganistán, Pakistán o en la república rusa de Chechenia. En Turkmenistán, la represión gubernamental está haciendo que cada vez más fieles acudan a las mezquitas y que proliferen —especialmente en las zonas pobladas pro uzbekos— los mensajes radicalizantes⁷⁰.

El único cambio radical se ha dado en Kazajstán, donde parecía que reinaba la calma y que el islamismo era problema de los demás países⁷¹. Sin embargo, los atentados de 2011 dieron la

⁶⁵ “Supporters of terrorist groups such as the Islamic Movement of Uzbekistan (IMU), al-Qaida, the Islamic Jihad Union (IJU), and the East Turkistan Islamic Movement (ETIM) remained active in the region”. Ver “Country Reports on Terrorism 2005”, *US Department of State*, abril de 2006, p. 125.

⁶⁶ Ver Alonso Marcos, Antonio: “Kazajstán, ¿Objetivo de ataques islamistas?”, *Documento de Opinión IEEE*, nº 20, Marzo 2012.

⁶⁷ “In closed session on 14 February 2003, Russia's Supreme Court included Hizb ut-Tahrir among 15 organisations banned as terrorist”. Ver Fagan, Geraldine: “Russia: Ban on Hizb ut-Tahrir not to be challenged?”, *Forum 18 News*, 10 de abril de 2006, en http://www.forum18.org/archive.php?article_id=756.

⁶⁸ “By the judgment of the Supreme Court of the Republic of Kazakhstan from October 15, 2004: Al-Qaeda, The East Turkistan Islamic Movement, The Islamic Movement of Uzbekistan and The Kurdistan People's Congress (Kongra-Gel); By the judgment of the Supreme Court from March 15, 2005: Asbat al-Ansar, The Muslim Brotherhood, The Taliban Movement, Boz Gourde, Jamaat mujahideen of Central Asia, Lashkar-e-Toiba and The Social Reform Society; By the judgment of the Court of Astana from November 17, 2006: Aum Shinrikyo and The East Turkestan Liberation Organization; By the judgment of the Court of Astana from March 5, 2008: The Islamic Party of Turkestan and Hizb ut-Tahrir”. Ver “The list of prohibited on the territory of the RK foreign organizations”, *Agency for Religious Affairs of the Republic of Kazakhstan*, en http://www.din.gov.kz/eng/press-sluzhba/spisok_terroristicheskix_i_jek. Ver también “Some religious groups recognized as extremist in Kyrgyzstan”, *Interfax*, 11 de diciembre de 2012, en <http://www.interfax-religion.com/?act=news&div=10150>.

⁶⁹ Ver Blua, Antoine y Ashakeeva, Gulaiym: “Families Fear Kyrgyz Sons Are Making Way to Syrian Battlefield”, *Radio Free Europe/Radio Liberty*, 25 de abril de 2013, en <http://www.rferl.org/content/syria-kyrgyzstan-fighters/24968466.html>.

⁷⁰ Ver Recknagel, Charles y Tahir, Muhammad: “Turkmenistan Keeps Lid on All Things Islam”, *Radio Free Europe/Radio Liberty*, 30 de mayo de 2013, en <http://www.rferl.org/content/turkmenistan-tough-approach-islam/25001901.html>.

⁷¹ Ver Mukhametrakhimova, Saule: “Fighting Terrorism, Kazak-Style”, *Institute for War and Peace Reporting*, 26

voz de alerta y las posteriores investigaciones han revelado que si bien es cierto no es un terrorismo autóctono –*Jund al Khilafah* proviene de la frontera entre Afganistán y Pakistán— la influencia extranjera ha cuajado en dos aspectos: la radicalización en la predicación, que puede derivar en fundamentalismo o incluso en yihadismo, y en la presencia de células terroristas.

Con respecto a la predicación, se pueden señalar algunos personajes que han estado muy activos en la región desde el año 2000 y que, aprovechando el benévolo y tolerante marco legal kazajo con respecto a las religiones tradicionales⁷², han extendido su mensaje por buen aparte del país⁷³. Entre ellos se puede encontrar a Abdu Khalil Abdujabarov –que predicó en Atyrau⁷⁴ desde comienzo del siglo XXI, ahora buscado por Interpol en Arabia Saudí—, Saeed al-Buryatia –muy popular en Kazajistán, que fue asesinado en Ingusetia en 2009 por el Servicio Federal de Seguridad Ruso o FSB, la antigua KGB⁷⁵— Rinat Zainullin, Toirdzhon Ibrahimov y Daryn Mubarov. Además, Baganddin Mukhammad y Ayub –arrestado en Astracán— son dos ideólogos del salafismo⁷⁶ que influyeron en combatientes chechenos para radicalizarlos aún más⁷⁷.

Estos predicadores han difundido el mensaje de Mukhammad Maqdisi, uno de los inspiradores de Al-Zarqawi, saltándose los controles del SADUM⁷⁸, que a su vez ha fallado a

de Julio de 2011, en <http://iwpr.net/report-news/fighting-terrorism-kazak-style>.

⁷² Ver Edelbay, Saniya: “The Islamic Situation in Kazakhstan”, *International Journal of Humanities and Social Science*, Vol. 2, nº 21, noviembre de 2012.

⁷³ Ver Schenkan, Nate: “Kazakhstan: Government Pressure on Devout Muslims Generates Resentment”, *Eurasianet.org*, 20 de marzo de 2012, en <http://www.eurasianet.org/node/65156>.

⁷⁴ Ver Rysaliev, Almaz: “West Kazakhstan under Growing Islamic Influence”, *Institute for War and Peace Reporting*, 26 de Julio de 2011, en <http://iwpr.net/report-news/west-kazakhstan-under-growing-islamic-influence>.

⁷⁵ Ver Pan, Philip P.: “Alexander Tikhomirov's life illustrates challenge radical Islam poses in Russia”, *The Washington Post*, 7 de abril de 2010, en <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2010/04/06/AR2010040603815.html>. Ver también en la web yihadista defensora del emirato del Cáucaso (*Imarat Kavkaz*): “Sheikh Sayeed Al-Buryati Has Become the Face of the Islamic Jihad in the Caucasus”, *Kavkazcenter*, 7 de abril de 2010, en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2010/04/07/11829.shtml>.

⁷⁶ “*Salaf*” es “raíz” en árabe, por lo que debería entenderse el salafismo simplemente como sinónimo de “radicalismo”.

⁷⁷ Ver Maitanov, Azamat: “Why Kazakh youth join extremists?”, *Ak ZhaiK*, 28 febrero 2013, en <http://azh.kz/en/news/view/1032>.

⁷⁸ El SADUM o, en ruso, *Sredneaziatskoe Dukhovnoe Upravlenie Musul'man*, es la Junta Musulmana para Asia Central. Fue creada pro Catalina la Grande en 1788, derogada por la revolución soviética y retomada por Stalin en junio de 1943. Ver Martin, Virginia: *Law and Custom in the Steppe: The Kazakhs of the Middle Horde and Russian Colonialism in the Nineteenth Century*. Nueva York, Routledge, p. 58.

Ver también McGlinchey, Eric M.: “Islamic Leaders in Uzbekistan”, *Asia Policy*, nº 1, enero de 2006, p. 129, en <http://www.nbr.org>. Por último, ver Rywkin, Michael (1982): *Moscow's Muslim Challenge: Soviet Central Asia*. Nueva York, M. E. Sharpe.

la hora de dar respuestas adecuadas a los fieles musulmanes que se acercaban a las mezquitas oficiales para hallar soluciones a sus problemas más hondos pero también para los más cotidianos. El desencanto, sobre todo en los jóvenes, ha sido tal que se han visto atraídos por estos predicadores que desprenden autoridad, seguridad, confianza —aunque sean lobos con pieles de corderos y les lleven con sus mensajes al desastre personal—. El SADUM también vigila de cerca grupos no tradicionales⁷⁹ o cuyo mensaje dista del Islam tradicional centroasiático, como es el caso de la comunidad llamada *Taza Din* —fe pura—, un movimiento radical que no admite otras lecturas del Corán⁸⁰.

Pero las mezquitas de Asia Central también se ven afectadas por lo que se predica en Afganistán y Pakistán, desde donde se atiza el odio con intensidad, como es el caso del predicador uzbeko del IMU Abu Dher al Barmi —también conocido como Abu Dher Azzam— que opera en Waziristán⁸¹.

Con respecto al establecimiento en suelo kazajo de células yihadistas, hay que señalar que las fronteras son prosas entre las repúblicas que antes formaban la URSS —no así sus puestos fronterizos—, lo que ha permitido el trasiego de muyahidines entre el Cáucaso norte, la región de Astracán, las regiones más occidentales de Kazajstán —las que limitan con el Caspio—, y Uzbekistán o incluso Afganistán y Pakistán. Siguiendo este periplo en un mapa, se puede comprobar que es bastante largo, pero los vasos comunicantes entre Pakistán y el Cáucaso han quedado más que demostrados en los últimos años⁸².

Como se ha dicho más arriba, parecía que el IMU estaba prácticamente derrotado. No obstante, ha demostrado tener la habilidad suficiente para retomar sus actividades una y otra vez, como demuestra el hecho de que el reemplazo en el liderazgo de la organización se hizo de manera eficaz tras el asesinato de su jefe —Abu Usman Adil⁸³— con un ataque con

⁷⁹ Ver Nigmatov, Artur: “Kazak Islamists under Pressure”, *Central Asia Human Rights Reporting Project*, 22 de febrero de 2010, en <http://iwpr.net/report-news/kazak-islamists-under-pressure>.

⁸⁰ Ver Rysaliev, Almaz: “West Kazakhstan Under Growing Islamic Influence”, *Institute for War and Peace Reporting, Report Central Asia*, nº 653, 21 de Julio de 2011, en <http://iwpr.net/report-news/west-kazakstan-under-growing-islamic-influence>.

⁸¹ Ver Roggio, Bill: “IMU Cleric Urges Pakistanis to Continue Sheltering Jihadis in Waziristan”, *The Long War Journal*, 23 de noviembre de 2011, en http://www.longwarjournal.org/archives/2011/11/imu_cleric_urgues_pak.php.

⁸² Ver Roggio, Bill y Lundquist, Lisa: “Jund al Khilafah emir killed in 'treacherous raid'”, *The Long War Journal*, 17 de octubre de 2012, en http://www.longwarjournal.org/archives/2012/10/jund_al_khilafah_emi.php.

⁸³ Adil fue quien reemplazó en 2010 al carismático co-fundador del IMU, Tahir Yuldashev, también asesinado mediante ataque aéreo. Ver Roggio, Bill: “Islamic Movement of Uzbekistan confirms leader Tahir Yuldashev killed”, *The Long War Journal*, 6 de agosto de 2010, en http://www.longwarjournal.org/archives/2010/08/islamic_movement_of_1.php.

drones estadounidenses en suelo pakistaní. El nuevo jefe –Usman Ghazi⁸⁴– era su mano derecha y se supone que continuará con sus objetivos. Hay que recordar que el IMU tiene vínculos con *Al Qaeda* y de hecho sirve de guardaespaldas a altos mandos de dicha organización y de los talibán en Afganistán y Pakistán. Además, su “hoja de servicios” a la causa yihadista es extensa, con acciones en Asia Central y Meridional, pero también en Europa⁸⁵. Entre los ataques perpetrados desde 2010 se encuentran la emboscada de 19 de septiembre de 2010 en la que el IMU mató a 25 tayikos y amenazó con llevar a cabo posteriores ataques en Tayikistán⁸⁶; también han realizado numerosos ataques con atentados suicida en Afganistán, incluido el del ataque a la base militar de Bagram el 19 de mayo de 2010, el asalto al PRT de Panjshir el 15 de octubre de 2011 o el ataque suicida del 29 de octubre de 2011 contra un autobús en Kabul.

4. ALGUNAS EXPLICACIONES DESDE LA TEORÍA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Dejando a un lado las explicaciones neorrealistas que se dan desde el campo de los estudios de las Relaciones Internacionales, es posible ofrecer algunas explicaciones razonables de por qué movimientos islamistas como *Hizb ut Tahrir* o por qué grupos yihadistas como *Jund al Khilafah* han tenido éxito en Asia Central y Meridional⁸⁷. Estas explicaciones se pueden encontrar en la conocida en Sociología como “teoría del movimiento social”, que, aunque incompletas, pueden hacer una buena cantidad de aportaciones plausibles⁸⁸.

Se podría definir “movimiento social” como un intento colectivo por perseguir o asegurar un objetivo común, a través de una acción colectiva que se desarrolla fuera de la esfera de las

⁸⁴ Ver Roggio, Bill: “IMU announces death of emir, names new leader”, *The Long War Journal*, 4 de agosto de 2012, en http://www.longwarjournal.org/archives/2012/08/imu_announces_death_1.php.

⁸⁵ En suelo europeo se dedican principalmente a recaudar fondos para su causa. Ver “Ten on Trial in France for Funding al-Qaida Linked Uzbeks”, *The Gazette of Central Asia*, 3 de diciembre de 2012, en <http://www.satrapia.com/news/article/ten-on-trial-in-france-for-funding-qaida-linked-uzbeks>.

⁸⁶ “For Tajikistan, the security implications of the porous Afghan border are not limited to narcotics trafficking and its various effects, including growing drug abuse rates, crime and corruption. The unprotected border also makes Tajikistan vulnerable to infiltrations by militant, terrorist and extremist groups”. Ver Sodiqov, Alexander: “Tajikistan Suffers the Effects of Its Porous Afghan Border”, *Eurasia Daily Monitor*, vol. 8, nº 116, 16 de junio de 2011, en http://www.jamestown.org/single/?no_cache=1&tx_ttnews%5Btt_news%5D=38057&tx_ttnews%5BbackPid%5D=7&cHash=fb58a6a04eb601cc22683b6158b7675f#.UbrL2Oc3Lnh.

⁸⁷ Ver Karagiannis, Emmanuel: “Political Islam and Social Movement Theory: The Case of Hizb ut-Tahrir in Kyrgyzstan”, *Religion, State and Society*, Vol. 33, nº 2, junio de 2005. Ver también Türker, Tolga: “Radicalization of Islam in Central Asia: Theory, Trends and Prospects”, *Journal of Central Asia and the Caucasian Studies*, Vol. 6, nº 11, 2011, pp. 51-74.

⁸⁸ Ver Chandler, Jennifer: “The Explanatory Value of Social Movement Theory”, *Strategic Insights*, Vol. IV, nº 5, mayo de 2005, en <http://www.ccc.nps.navy.mil>. Ver también Snow, David y Benford, Robert: “Master Frames and Cycles of Protest”, en Morris, Aldon D. y McClurg Mueller, Carol (eds.) (1992): *Frontiers in Social Movement Theory*. New Haven, Yale University Press.

instituciones establecidas⁸⁹. Dentro de los movimientos sociales, habría un subgrupo, el de los “movimientos sociales revolucionarios”, que promoverían un cambio radical de las estructuras sociales aunque no siempre sea a través de la violencia⁹⁰. Según John Macionis, un movimiento social se distinguiría de otro tipo de comportamiento colectivo principalmente por estos tres elementos: un mayor grado de organización interna, una mayor duración en el tiempo y un intento deliberado de reorganizar la sociedad misma⁹¹.

Además, estos movimientos sociales tendrían un ciclo vital, con su etapa de auge y también de declive, aspecto este muy interesante para ver su deriva violenta —en el caso de los islamistas centroasiáticos, hacia grupos yihadistas— pero también para proyectar cómo sería su desactivación. El auge de estos movimientos suele seguir el siguiente patrón: unos pocos ciudadanos se organizan para desafiar a las autoridades políticas por un problema concreto; la visibilidad de dicha protesta es en sí ya un éxito y puede inducir a otros conciudadanos a que apoyen sus reivindicaciones o incluso se unan a sus protestas con la esperanza de que de tal acción sólo se derivarán efectos beneficiosos —o al menos no más negativos que positivos—; este proceso se extiende a más lugares, dando lugar al surgimiento de nuevos movimientos sociales y a la ampliación de la base social de los ya existentes⁹²; el final del movimiento social viene con su disolución o con la institucionalización del mismo a través de la constitución de una asociación, esto es, participando formalmente de la sociedad civil.

De acuerdo con Sydney Tarrow, un movimiento social puede decaer debido a dos factores: o por los cambios en la oportunidad política —un incremento de las represalias gubernamentales, por ejemplo— o por la institucionalización de la protesta a la que se aludía anteriormente, ya que cuando se burocratiza⁹³, se esclerotiza —como sería el caso de los movimientos socialistas del s. XIX que llegaron a los gobiernos europeos tras la Segunda Guerra Mundial, ya no como revolucionarios—⁹⁴. Al leer estas líneas es casi inevitable pensar en los últimos grandes movimientos sociales de alcance global: la denominada primavera árabe y el movimiento anti-crisis —ya sea bajo el nombre de indignados, 15-M, *Occupy Wall Street* o cualquier otro—.

⁸⁹ Ver Giddens, Anthony (1997): *Sociology*. Cambridge, Polity Press, p. 511.

⁹⁰ Ver Kammeyer, K.; Ritzer, G. y Yetman, N. (1990): *Sociology: Experiencing Changing Societies*. Londres, Allyn and Bacon, p. 660.

⁹¹ Ver Macionis, John (2001): *Sociology*. Londres, Prentice Hall, p. 615.

⁹² Ver Weinberg, Leonard y Pedahzur, Ami (2003): *Political Parties and Terrorist Groups*. Londres, Routledge, pp. 90-91.

⁹³ “Parties take on an important role in demobilizing the movement, in channeling its waning energies into electoral politics. The political party, in other words, becomes the institutionalized expression of a movement’s grievances”. Ver Weinberg y Pedahzur, *op. cit.*, pp. 94-95.

⁹⁴ Ver Tarrow, Sidney G. (2011): *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*, 3ª ed. Nueva York, Cambridge University Press.

Cuando un movimiento social se transforma en partido, atiende más a sus intereses electorales, cortoplacistas, que a los grandes ideales que le llevaron a la movilización. En el caso de los movimientos islamistas, se ven obligados a moderar su mensaje y modificar sus tácticas, si quieren sobrevivir dentro del sistema político, al ser responsables ante su electorado: deben ser buenos gestores. Ese sería el caso de los Hermanos Musulmanes, movimiento que varía de país a país dependiendo de si ocupa puestos de gobierno o no. No obstante, también cabe la posibilidad de que utilicen su nueva posición de poder para afianzarse ideológicamente en la población o incluso para desviar fondos para cometer actos terroristas⁹⁵.

Según la teoría del movimiento social, el éxito de los movimientos sociales depende de tres factores: 1) las oportunidades políticas; 2) la movilización de recursos; y 3) el uso de una ideología o marco teórico explicativo. Dentro de cada una de esas tres categorías se pueden incluir muchas realidades. Por “oportunidades políticas” se pueden entender una subida de impuestos, un descontento social amplio, la subida del precio del pan o la celebración de unas elecciones. Los “recursos” que se pueden movilizar pueden ser tanto financieros como humanos, ya que no existe movimiento social sin uno o el otro. Y, por último, la ideología es esencial para dar una explicación más o menos aceptable de la realidad que permita canalizar la comprensión de la misma y la participación política —entendida en sentido amplio—. Estos tres factores son importantes, pero parece evidente que el tercero —la cosmovisión— es el que hace que se ponga en marcha todo lo demás ya que el ser humano necesita una motivación para actuar⁹⁶.

Han surgido distintas explicaciones para ver cuáles son los motivos que llevan a una persona a completar el proceso de radicalización descrito anteriormente y acaba formando parte de grupos terroristas. Un primer grupo de teorías se centraría en los factores socioeconómicos⁹⁷, un segundo grupo en la importancia de la defensa de la identidad cultural propia⁹⁸ y un tercer grupo en razones de índole de descontento político⁹⁹. Sin embargo, la teoría que ha dado una explicación más completa parece ser la del movimiento social¹⁰⁰, precisamente por combinar muchos de esos factores¹⁰¹.

⁹⁵ Ver también Weinberg y Pedahzur, *op. cit.*, pp. 61-85.

⁹⁶ Ver Tilly, Charles (1978): *From Mobilization to Revolution*. Reading, Addison-Wesley.

⁹⁷ Ver Dekmejian, R. Hrair: “Islamic Revival: Catalyst, Category and Consequences”, en Hunter, Shireen T. (Ed.) (1988): *The Politics of Islamic Revivalism*. Bloomington, Indiana University Press.

⁹⁸ Kramer, Martin (1997): *The Islamism Debate*. Tel Aviv, Moshe Dayan Center. Ver también Esposito, John (1997): *Political Islam: Revolution, Radicalism or Reform?*. Boulder, Lynne Rienner.

⁹⁹ Ver Anderson, Lisa: “Fulfilling Prophecies: State Policy and Islamist Racialism”, en Esposito, *op. cit.*, pp. 17-31.

¹⁰⁰ Ver Wictorowicz, Quintan (Ed.) (2004): *Islamic Activism: Social Movement Theory Approach*. Bloomington, Indiana University Press. Ver también Weinberg y Pedahzur, *op. cit.*, p. 90.

Por último, hay que señalar que la lucha contra el terrorismo desde el Estado de Derecho es una tarea ardua y que requiere la actuación en varios frentes, de manera que no solo hay que detener a los terroristas que cometen actos violentos sino que también hay que vigilar de cerca la acción del ala menos violenta de ese movimiento social, ya que en ocasiones en lugar de ser perseguida por las autoridades se ve beneficiada por ellas¹⁰².

5. ¿RECAMBIO GENERACIONAL DE LOS LÍDERES CENTROASIÁTICOS? UN FUTURO INCIERTO

A todo esto hay que añadirle un elemento más que puede desestabilizar la región: el relevo de los líderes políticos. Y esto tiene unas connotaciones distintas en casa país centroasiático. En Turkmenistán Berdimujamedov sustituyó a Niyazov tras la repentina muerte de este en diciembre de 2006, confirmado posteriormente en las urnas a los dos meses. En Kirguistán parece que la situación política ya se ha estabilizado y se ha encontrado una fórmula constitucional de recambio de líderes tras varias revoluciones de colores, revueltas en las calles y cuatro Presidentes —Akáyev, Bakiyev, Otumbayeva y, el actual, Atambáyev—. Así pues, los casos más delicados son Tayikistán, Uzbekistán y Kazajstán. El presidente tayiko —Rajmón— ha intentado afianzarse en el poder, pero no es posible predecir hasta cuándo podrá permanecer en el cargo en un país que ha pasado por una guerra civil y que mantiene casi intactos los bandos que se enfrentaron. Los líderes de Uzbekistán y Kazajstán están bien asentados, legitimados por las urnas y por una gestión más o menos eficaz de sus economías; el problema es que son septuagenarios y la salud puede resentirse por el peso de las responsabilidades de gobierno.

Por supuesto, los líderes de estos dos países aspirantes a líderes regionales también han cometido fallos y pueden ser criticados desde muchos puntos de vista: las elecciones no son todo lo limpias que pudieran desearse puesto que la competición queda reducida a la mínima expresión, el poder se ejerce de manera patrimonialista, los clanes y las élites —no los partidos políticos—son los que participan en el *spoil system*, apenas hay oposición

¹⁰¹ “The content of Hizb ut-Tahrir’s ideology is based on a selective interpretation of Islamic theology and history. Hizb ut-Tahrir has extensively used religious theory and passages from the Quran to mobilize support. It is through the diffusion of Hizb ut-Tahrir’s ideology that grievances become politicised, that people develop a collective identity rooted in religion, and that people reinterpret their social environment as consisting of potential movement resources”. Karagiannis, *op. cit.*, p. 144.

¹⁰² Tal peligro fue señalado por Doug McAdam: “Besides the narrow function of disruptive tactics, movements... would appear to benefit from the presence of a “radical” wing. Or, more precisely, movements that boast a number of groups spanning a wide spectrum seem to benefit from what has come to be known as the “radical flank effect””. Ver McAdam, McCarthy y Zald, Mayer (1996): *Comparative Perspectives on Social Movements*. Nueva York, Cambridge University Press, p. 14.

política o social, la gestión de la economía se realiza siguiendo el modelo de los oligarcas rusos típico de la era Yeltsin. Aun así, el liderazgo de Karimov y Nazarbáyev dentro de sus países es prácticamente indiscutible y no parece que nadie los vaya a poner en cuestión¹⁰³.

En definitiva, la pregunta que se está planteando es quién será capaz de sustituir a estos dos líderes que han ocupado ese puesto desde antes de la caída de la Unión Soviética. Simplemente, se abre un periodo de incertidumbre habitual en los países que han tenido el mismo dirigente desde hace décadas. Sea para bien o para mal, se generan una serie de dinámicas difíciles de cambiar y, sobre todo, uno se acostumbra a ver a la misma persona en ese mismo puesto, sea un líder democrático o no. La Historia, que es maestra de la vida, nos muestra gran cantidad de ejemplos: la reina Victoria de Inglaterra (1837-1901), Franco (1936-75), Stalin (1921-53), Mohammed Zahir Shah (1933-73), Tito (1953-80), Hassan II de Marruecos (1961-99), el papa Juan Pablo II (1978-2005), Gadafi (1969-2011), Mubarak (1981-2011), Hussein de Jordania (1952-99), Isabel II de Inglaterra (desde 1952), Juan Carlos I (desde 1975),... y un largo etcétera.

En la carrera sucesoria suenan varios nombres. Por supuesto, quienes copan los primeros puestos son los descendientes directos de Karimov y Nazarbáyev. En concreto, Gulnara Karimova¹⁰⁴ y Aliya Nazarbayeva¹⁰⁵ son quienes están mejor situadas¹⁰⁶. Y parece que los nervios se están disparando¹⁰⁷. Una cultura política que valora la existencia de un líder fuerte

¹⁰³ Ver Ruiz Ramas, Rubén: “Los regímenes neopatrimonialistas y el clan en Asia Central, 1991-2010: un análisis conceptual”, en Stavridis, Stelios y De Prado, César (coords.) (2010): *Panorámica de actores y factores en Asia Central*. Zaragoza, Pressas Universitarias de Zaragoza. Ver también Alonso Marcos, Antonio: “Rusia en el Gran Juego...”, *op. cit.*, p. 236.

¹⁰⁴ Karimov tiene dos hijas: Gulnara y Lola. Sin embargo, ha sido Gulnara la más promocionada internacionalmente, con distintos destinos diplomáticos en Europa, entre ellos España. Está muy involucrada en acción social, además de gestionar diversos negocios. La portada del número dedicado a Uzbekistán (nº 67) de la revista española *Diplomacia* estaba protagonizada por ella con un gran titular: “Mirando al futuro: 20 años de la independencia”.

¹⁰⁵ Nazarbáyev tiene tres hijas: Dariga, Dinara y Aliya. De ellas, la menor es la que más relevancia pública ha tenido y fue educada en Kazajstán, Reino Unido y EE.UU. Además, la mayor tuvo un divorcio problemático con el magnate Rakhmat Aliyev.

¹⁰⁶ El caso de Uzbekistán es mucho más complejo. En primer lugar, expertos en la zona aseguran que la sociedad uzbeca no estaría preparada para que una mujer gobernara el país. Además, hay otros dos firmes candidatos: Shavkat Mirziyoyev –Presidente del Gobierno desde 2003, que contaría con el respaldo de Moscú— y Rustam Azimov –Vicepresidente Primero del Gobierno, miembro del Gobierno desde 1998, que contaría con el apoyo occidental—. Ver atusiak, Marek: “Uzbekistan: A ‘dress rehearsal’ for a succession crisis?”, *Centre for Eastern Studies Eastweek*, 17 de abril de 2013, en <http://www.osw.waw.pl/en/publikacje/eastweek/2013-04-17/uzbekistan-a-dress-rehearsal-a-succession-crisis>. Ver también Kramer, Andrew E.: “Rumors about Uzbekistan Leader’s Health Set off Succession Debate”, *The New York Times*, 6 de abril de 2013, en <http://www.nytimes.com/2013/04/07/world/asia/rumors-set-off-succession-debate-in-uzbekistan.html>.

¹⁰⁷ Ver “Uzbek President’s Daughter Attacks Finance Minister Again”, *Radio Free Europe/Radio Liberty*, 2 de abril de 2013, en <http://www.rferl.org/content/uzbekistan-karimova-attacks-rival/24945789.html>. Ver también

y bien asentado como son las de los países centroasiáticos pasarán, sin duda, malos momentos –gran incertidumbre cuanto menos– cuando tengan que pasar por ese trance. ¿Aprovecharán los islamistas para desestabilizar la zona en ese momento? ¿Están esperando los grupos yihadistas esa ventana de oportunidades para resurgir de sus escondrijos y sembrar el caos y construir su ansiado califato? ¿O por el contrario la situación se mantendrá bajo control porque las fuerzas del orden se alinearán unánimemente con el nuevo –o nueva, mejor dicho– líder? El traspaso de poderes es un proceso que siempre genera cierta ansiedad tanto en los protagonistas como en los espectadores que contemplan la escena; sin embargo, por lo general, los pronósticos extremistas no se cumplen, afortunadamente, sino que más bien se siguen las mismas pautas y no se dan cambios bruscos. Eso es lo que se espera suceda en los próximos años en Asia Central.

6. CONCLUSIONES

Los movimientos islamistas en Asia Central deben ser de viva preocupación para las autoridades occidentales ya que, lejos de actuar sólo en aquella región, extiende sus tentáculos hasta Europa y EE.UU. Basta con acudir a las detenciones de Adem Yilmaz, Attila Selek, Fritz Gelowicz y Daniel Schneider –miembros del IJU en suelo alemán¹⁰⁸– o los casos de Mohamed Merah¹⁰⁹ –el de “lobo solitario” de Marsella– o Tamerlán Tsarnaev¹¹⁰ –uno de los terroristas de la maratón de Boston–, para ver que las acciones realizadas directamente en suelo europeo o norteamericano se originan en esta región del mundo. Además, se ponen de manifiesto las estrechas relaciones entre *Al Qaeda*, el movimiento talibán y estos grupos que, aunque son menos conocidos en occidente, no son en absoluto anecdóticos.

“Daughter's Film Touts Kazakh President's Green Credentials”, *Radio Free Europe/Radio Liberty*, 20 de mayo de 2013, en <http://www.rferl.org/content/kazakhstan-eurasian-film-festival/24991863.html>.

¹⁰⁸ Ver “Islamist terrorists planned to blow up US air base in Germany”, *The Guardian*, 4 de marzo de 2010, en <http://www.guardian.co.uk/world/2010/mar/04/islamic-jihad-union-bomb-plot>.

¹⁰⁹ Ver Yaqubjan: “Making Sense of Jund al-Khilafah's Claims”, *Registan.net*, 4 de octubre de 2012, en <http://registan.net/2012/04/10/making-sense-of-jund-al-khilafahs-claims>.

¹¹⁰ El proceso de radicalización de Tsarnaev se debió, en gran parte, a la interacción entre varios factores, entre ellos su viaje a Daguestán (Rusia) en 2012, la influencia de su amigo “Misha” y la lectura de la revista yihadista *Inspire* –que le dedica un homenaje en su edición nº 11, primavera de 2013, en <http://azelin.files.wordpress.com/2013/05/inspire-magazine-issue-11.pdf>, pp. 2, 20, 21 y 28-37—. Ver Rodríguez, Gabriel: “Boston Bombing: Was Tamerlan Tsarnaev Mentored By a Muslim Radical?”, *Policymic*, abril de 2013, en <http://www.policymic.com/articles/37833/boston-bombing-was-tamerlan-tsarnaev-mentored-by-a-muslim-radical>. Ver también Lally, Kathy: “Russian FSB describes its Tsarnaev letter to FBI”, *The Washington Post*, 1 de junio de 2013, en http://www.washingtonpost.com/world/europe/russia-calls-boston-bombings-preventablerussia-calls-boston-bombings-preventablerussia-calls-boston-bombings-preventable/2013/05/31/a48c7f3e-ca30-11e2-9245-773c0123c027_story.html.

No existen fórmulas mágicas para desactivar a estos grupos que realizan una labor de trabajo en cadena: todos con el mismo objetivo, unos se ocupan de radicalizar a algunos candidatos, otros de reclutar futuros muyahidines, otros de entrenarles, otros de financiarles, otros de ocultarles y facilitarles la entrada y permanencia en los países-objetivo, etc.

Hasta ahora, la existencia de regímenes estables pero autoritarios en Asia Central y la falta de una masa crítica, un amplio número de simpatizantes –dado el reciente pasado ateaísta de la Unión Soviética a la que pertenecían—, ha permitido que la amenaza islamista se tuviera más o menos bajo control. Pero el paso de los años, el arraigo de las tradiciones islámicas, la búsqueda de nuevas respuestas en predicadores extranjeros ajenos a la tradición suní, asociado a la dura represión y la casi inexistencia de canales que sirvan para que la ciudadanía exprese su descontento y malestar, han favorecido la proliferación de grupos islamistas.

Los escenarios futuros no son nada halagüeños para la estabilidad de la zona, pues se aproximan al menos dos recambios generacionales, precisamente en las naciones más poderosas de la zona –Kazajstán y Uzbekistán— y las experiencias de Kirguistán han enseñado que las transiciones entre Presidentes deberían ser más pacíficas .

La responsabilidad que tienen por delante las potencias exteriores es grande puesto que también está en sus manos arrimar el hombro y trabajar todos juntos en la dirección de evitar una desestabilización de la zona. Precisamente, la salida de las tropas extranjeras de Afganistán puede ser el momento idóneo para expresar el compromiso internacional con la zona a través de otros canales como cooperación en vigilancia fronteriza, adiestramiento, formación de funcionarios, construcción de infraestructuras, abastecimiento de energía, etc. La retirada de tropas de Afganistán va a afectar en primer lugar a Asia central, pero es sin duda una cuestión de preocupación para Europa.

*Antonio Alonso Marcos**

Profesor Universidad CEU San Pablo

i

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos Marco** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.